

Angelo FABRIZI: *Montale e Proust*, Firenze, Edizioni Polistampa, 1999, 117 pp.

El libro de Angelo Fabrizi nos suministra un interesante y variado contenido relacionado con la obra en verso y en prosa de Montale así como también diversos datos e información sobre aspectos externos a aquélla como son las consideraciones en torno a la fortuna de Montale en este final de siglo y la aportación de un amplio repertorio de artículos de prensa periódica —de 1971 a 1991— dedicados al poeta. El libro se divide en cuatro capítulos de los que los tres primeros constituyen propiamente su núcleo temático al referirse fundamentalmente, como indica el título, al estudio de la presencia de Proust en Montale, mientras que el cuarto, titulado *Appendice* y dividido en cuatro apartados, es de contenido heterógeno: un "accostamento" Alfieri / Montale (*Un autore da non (ri)leggere*); una incursión en el vasto mundo del epistolario montaliano del que Fabrizi da a conocer una nota inédita de Montale dirigida a Mario Simonelli, de 1975, en la que el poeta le agradece la composición para canto y piano dedicada a *La casa dei doganieri*; y una reflexión sobre el *Montalismo di fine secolo* donde Fabrizi observa cómo hoy en día ya no existe el culto que la prensa dedicaba a Montale en los años 1971 a 1991 y cómo quizá ha llegado el momento en que este poeta comienza a ser abandonado por el gran público para pasar a ser estudiado de un modo más objetivo y distanciado.

En el primer capítulo, *La memoria di Montale*, Fabrizi indaga sobre el rico y complejo intertexto que subyace en *Ossi di seppia*. Le interesa al autor en especial verificar cómo se produce en la poesía montaliana "il miracolo della commutazione di idee apprese in idee nuove, di sollecitazioni alla poesia in costruzione di poesia" (p. 10). En este sentido las reflexiones de Fabrizi se centran en un poema clave —el segundo— de *Ossi di seppia*, *I limoni*, paradigmático respecto de la poética de Montale y no sólo de la de su primer libro, estudiado intensamente por la crítica, al que opone *Arsenio*, una de las composiciones finales esencial en la meditación ideológico-existencial montaliana. En relación con uno de los posibles intertextos de orden filosófico subyacente en estos poemas, Fabrizi hace una serie de precisiones respecto de la presencia de Schopenhauer, cuestión abordada por un sector de la crítica y que el mismo Montale suscitó al señalar la importancia que ese filósofo ejerció en su primera juventud, además del contingentismo francés (Boutroux en especial) y de Bergson como inspiradores de su posición antipositivista y antideterminista. Fabrizi subraya que es sobre todo una "actitud" de fondo, presente ya desde el primer Montale, lo que le une a Schopenhauer; en ambos, en efecto, se da un "spiritualismo intriso di scetticismo o scetticismo intriso di spiritualismo (ovvero coesistenza di "pensiero laico e nostalgia del sacro")" (p. 11). Y al confrontar textos concretos pone en evidencia las diferencias entre ambos autores, en especial válidas, a mi modo de ver, para los poemas *In limine* e *I limoni*; no tanto, en cambio, para *Arsenio* donde Montale muestra puntos de afinidad con Schopenhauer. Siguen después las observaciones sobre una posible genealogía leopardiana

de uno de los elementos que en *I limoni* representa la idea del milagro, la ruptura de la cadena de la necesidad: en concreto la metáfora "l'anello che non tiene", relacionándola con términos afines (*anello, catena, circuito*) de *Lo Zibaldone*. Después de subrayar las manifiestas coincidencias de Montale con Leopardi a propósito de la carencia en Italia de una base civil y cultural que sirva de apoyo a la vida literaria y artística, Fabrizi pone en guardia sobre el peligro de establecer entre ambos poetas apresuradas coincidencias basadas en afinidades lingüístico-filosóficas que pueden, sin embargo, inducir a error pues, una vez analizadas, su significado no coincide con el que poseen en el sistema montaliano. Así lo demuestra respecto de la mencionada metáfora. Si bien esa metáfora se encuentra también en *Lo Zibaldone* (9 aprile 1825), su significado no coincide, incluso es opuesto al que le otorga Montale en su poema. En el sistema filosófico leopardiano no hay anillos en la cadena que se interrumpan. En el contingentismo montaliano se puede dar, en cambio, la probabilidad de una ruptura. En este sentido, por tanto, Fabrizi advierte, tanto respecto de Schopenhauer como de Leopardi, sobre el cuidado que hay que observar antes de hacer afirmaciones que consagran coincidencias de pensamiento, así como sobre la necesidad de no perder nunca de vista que bajo las afinidades se manifiestan también la separación y el distanciamiento. Schopenhauer, Leopardi son en Montale apoyo para una meditación poética también en contrapunto, en diferencia.

La parte final del capítulo primero se centra en el tema nuclear del libro: la presencia y las relaciones entre Proust y Montale, cuestión a la que se dedica el segundo, *Dal "plaisir" al "miracolo"* y el tercero, *Le musiche di Proust*. Enumera y comenta Fabrizi los momentos en que Montale a lo largo de su obra cita y habla de Proust. Son juicios que se manifiestan a lo largo de los años, ambivalentes a veces pero en definitiva de total rendición ante el genio que tiene ante sí, al que significativamente —observa Fabrizi— califica de "diabolico eremita cui dobbiamo la *Recherche*" y a su existencia de "monstruosa" cuando, desmintiendo la leyenda de un Proust ocioso *viveur*, antes de la escritura de la gran novela, reconoce el valor y la importancia de las obras que la precedieron; o como cuando califica a la *Recherche* de novela "micidiale" respecto de las que han de venir después. En este sentido, uno de los valores del libro de Fabrizi es el de mostrarnos a un Montale prendido en las luces y las sombras de la personalidad proustiana, desconcertado y desorientado ante la desmesura, los desequilibrios de la *Recherche*: "Sto leggendo un libro famoso che pochi leggono nell'originale e pochi capiscono e capisco poco anch'io. È scritto in un francese diabolico, arcaizzante e difficile: e francamento non si comprende se sia o no un capolavoro" (p. 19). Fabrizi se concentra en la lectura de *I limoni* y reconoce en su intertexto una serie de páginas procedentes de *Du côté de chez Swann* (en concreto de la 178 a la 182 de la edición de Gallimard de 1954, conforme con la segunda de 1919 y en ese pasaje idéntica a la primera de 1913), pues sostiene como hipótesis de trabajo que Montale leyó ese volumen justo antes o simultáneamente con la escritura de *Ossi di seppia*. De la confrontación textual

emergen una serie de semejanzas y diferencias. Entre estas últimas, la más evidente confirma el distanciamiento que siempre Montale mantuvo frente al puro abandono a la sensación y el estudio de Fabrizi nos vuelve a confirmar que "l'ivresse", el "plaisir irraisonné" son actitudes que no pueden darse en Montale. Fabrizi habla de "titanismo cognoscitivo" y ve en *Ossi di seppia* la representación de una vía hacia el conocimiento. Esa tensión ético-cognoscitiva no la encuentra en los pasajes que cita de la *Recherche* donde la contemplación de las cosas, las más insignificantes y cotidianas —como también ocurre en *I limoni*— están prontas a revelar su secreto pero aportando también ese "plaisir irraisonné", esa "illusion d'une sorte de fecondité". Es pues la actitud contemplativa uno de los aspectos donde se detiene Fabrizi para demostrar la afinidad / diferencia entre ambos escritores; diferencia de actitud que podría sintetizarse como de "entonación ética" en Montale frente a la "entonación estética" de Proust, categorías que Fabrizi toma de Frederic J. Jones, estudioso de la relación Proust / Montale y que este crítico aplica a la dialéctica de la memoria en los dos autores. En este sentido, el libro de Fabrizi invita a la profundización de un apasionante "confronto" donde lo que habría que contrastar, a mi modo de ver, no es tanto una ética frente a una estética, pues nadie puede negar la grandiosa resolución ética de la *Recherche*, sino la diferencia entre un modo integral o parcial de contemplación de las cosas y por tanto de conocimiento; un situarse ante el "silencio de las cosas" de un modo integral donde quedan comprometidos además de la reflexión, el análisis y la intuición —en definitiva, los sentidos superiores de la vista y del oído, tan presentes en *I limoni*— también la sensación y los llamados sentidos inferiores como el gusto, el olfato y el tacto, capaces de reintegrar al hombre con los orígenes de la vida y su vitalidad primera (de ahí la "ilusión de fecundidad" de la que habla Proust). Fabrizi observa bien que, como Proust, Montale en *I limoni* se abandona a la memoria involuntaria, nacida del despertar de la sensación a través de un color, el amarillo de los limones, y de su olor, pero constata justamente que cada vez eso ocurrirá menos a medida que se desarrolla y complica la "vicenda tutta" que se representa en *Ossi di seppia*.

Completa el estudio de las relaciones Proust / Montale, el capítulo tercero, *Le musiche di Proust*, donde Fabrizi nos sitúa ante la obra en prosa de Montale —todo un "pianeta da esplorare"— afirmando a este respecto que nuestro autor es "uno degli scrittori più straordinariamente godibili del nostro secolo e, oso dire, della letteratura italiana, non ricca di autori così dotati di *humour* e capaci di sorridere e di far sorridere" (p. 40). Practicado como profesión accesoria, Montale consideraba el periodismo como un "secondo mestiere" necesario para sobrevivir. Subraya Fabrizi, sin embargo, la repercusión positiva que esta actividad tuvo para la poesía de Montale al reactivar y nutrir su pensamiento y en consecuencia la meditación filosófica en ella contenida. En estos escritos Proust aparece citado explícitamente más de cien veces. Se detiene Fabrizi en los dos ensayos que Montale dedica exclusivamente al autor francés; el primero de 1952, sobre *Jean Santeuil* y el segun-

do de 1974, *Variazioni* sobre la versión italiana del *Contre Sainte-Beuve*. Y menciona también los escritos que Montale dedica a los ensayos proustianos de Giacomo Debenedetti a los que consideraba "tra le più belle pagine dedicate al narratore francese" (p. 44). Cita así mismo las páginas donde Montale trata sobre Svevo y lo compara con Proust empleando como clave discriminadora entre ambos la música, presente, según él, en Proust y ausente, en cambio, en Svevo; música entendida como categoría semántica metafóricamente aplicada a la forma del contenido, a la elaboración simbólica del lenguaje que se abre a la polivalencia de los significados y a la inaferrabilidad última del referente, al igual que ocurre con la inaferrabilidad referencial propia del lenguaje musical. Nos invita, pues, el libro de Fabrizi, ante el ingente material constituido por la prosa crítica de Montale, a "scovare sentieri segreti, riservati solo a pochi fortunati cercatori d'oro", a los pacientes filólogos, diríamos nosotros.

Finalmente en el capítulo primero del *Appendice (Un autore da non (ri)leggere)* se nos da a conocer el juicio que Alfieri merecía a Montale (un "aristocratico bizzoso" e le sue tragedie "muoiono accuratamente"), desde el lejano e iconoclasta (para la poesía italiana del pasado) *Quaderno genovese* hasta *Auto da fe*. El libro de Fabrizi nos descubre a este respecto un "occulto nesso alferiano-montaliano", significativo para definir la identidad de Montale en los tiempos de *Ossi di seppia* (y también de después) y que nos puede servir de indicio para comprender la antipatía que Montale sentía por este autor, cuya opción respecto de la relación literatura (poesía) / vida (compromiso civil) no podía dejarle indiferente. Se trata de la reluctancia que Montale mostró ante el hecho de que su primer libro de poesía, editado por Gobetti, llevara el sello que este editor había elegido como marca de su casa editorial y que era indicio de su posición antifascista y libertaria. El sello consistía en una frase de origen alferiano: "Che ho a che fare io con schiavi?" transcrito en griego, en forma circular y situado en el centro de la cubierta, frase que probablemente el propio Alfieri acuñó contra los franceses revolucionarios a los que consideraba esclavos. Ese sello debía aparecer en consecuencia en la portada de *Ossi di seppia* y así apareció a pesar de los intentos en contra de Montale que sugería "una copertina diversa da quella dei libri politici".

Un libro, pues, el de Fabrizi de gran riqueza por el variado contenido y sugerencias de estudio que propone en relación con la figura y obra global de Montale, escrito desde una actitud en que se percibe el culto y la admiración por la persona del poeta, del que incluso ofrece, realizado por él mismo, un ágil y elegante esbozo del perfil de su cara.

ROSARIO SCRIMIERI